

APROXIMACIÓN AL CLIMA FAMILIAR DE ESTUDIANTES DEL COLEGIO DE BACHILLERES EN EL ESTADO DEL SONORA

HUMBERTO FIGUEROA LÓPEZ

Diseño e Innovación Educativa, Instituto de Formación Docente del Estado de Sonora

PRISCILA MARÍA MONGE URQUIJO

Investigación y Posgrado del Instituto de Formación Docente del Estado de Sonora

RESUMEN: Este estudio describe el clima familiar en jóvenes del Colegio de Bachilleres en el estado de Sonora (COBACH), a partir de la escala de Clima Familiar de Moos, Moos y Trickett (1984), la cual fue aplicada a 4,375 estudiantes, participando 21 planteles a nivel estatal. En los resultados del estudio, se observó que la situación de las familias del COBACH muestra estabilidad en las dimensiones detectadas por la escala: relación entre los miembros, mantenimiento del sistema y crecimiento personal. Este dato puede relacionarse con la medida institucional de exigir promedios altos a los estudiantes de nuevo ingreso.

En este estudio, también se refleja una interacción adecuada del adolescente con los miembros de su familia, se muestra una tendencia en hacia la estabilidad socioeconómica del núcleo familiar de los estudiantes. Sin embargo en la subescala de control familiar, se evidencia un resultado ligeramente bajo, y en actividades recreativas ligeramente alto. Justamente en esos puntos es necesario indagar más a fondo y, si la Institución lo considera pertinente, poner en marcha estrategias de mejora.

PALABRAS CLAVE: Evaluación, clima familiar, adolescentes.

Introducción

En este estudio se indagó a cerca de la situación del clima familiar en estudiantes de Educación Media Superior. El punto de partida es que la familia tiene una innegable influencia en el desarrollo de los hijos. Las conductas y actitudes que evidencian los estudiantes en la escuela son producto, en buena medida, de las habilidades sociales que han desarrollado a lo largo de su vida y, en ello, juega un papel trascendental la familia (Aranzibia, Herrera y Strasser, 2009). En cada una de las mismas existen determinados códigos que deben ser respetados de tal modo que se posibilite la convivencia armónica. En este sentido, los líderes de la familia -padre/madre, primero y los educadores después- tienen una gran responsabilidad.

La familia es reconocida como el primer núcleo social; sin embargo, a través de la historia, ha sufrido un notable cambio en su forma de relacionarse con el medio educacional. Antes de la Revolución Industrial, la familia extensa y tradicional era la más común. El padre jugaba el rol de proveedor y la madre permanecía en el hogar, ella era quien cumplía las tareas de cuidado de los hijos, formación básica, entrenamientos y orientación en varios aspectos de la vida. En ese sentido, en la familia se edificaba la salud mental y física de sus miembros.

En la época actual surgen diferencias con la situación antes descrita. Se reconoce que existen dos instituciones que se ocupan del proceso educativo de niños y jóvenes: la familia y la escuela. La familia presta una atención individual a sus miembros, mientras que la escuela se enfoca en brindar apoyos y estrategias a los estudiantes, para facilitarles los procesos implicados en la apropiación de los contenidos educativos. Cabe mencionar que en algunos casos, la escuela ha suplido funciones que tradicionalmente desempeñaba la familia. En este mismo orden de ideas, no se puede dejar pasar el papel que desempeñan los medios masivos de comunicación en el proceso educativo, los cuales informan e impactan a la sociedad a través de sus múltiples canales de comunicación. (Arévalo y Hernández, 1998).

Según Velázquez y Loscertales (1987), la familia satisface principalmente las necesidades emocionales de los niños. El núcleo familiar le sirve al niño de punto de referencia, donde establece las relaciones más íntimas. En contraparte, la escuela satisface también necesidades intelectuales. Es importante considerar estas tareas como complementarias y no visualizarlas como tareas contrarias e incompatibles. No obstante que se puede visualizar como obvia la colaboración entre padres y profesores, ésta presenta serias dificultades al momento de hacerla operativa y agregan que no siempre ha sido bien empleada.

En este sentido, Bolívar y Domingo (2007), consideran que es común que en la relación familia-escuela existan una serie de malentendidos, incomprensiones y/o desconfianza, que han hecho que haya obstáculos reales que superar en la colaboración que debiese existir entre estas instituciones. Se van dando en ambos sectores situaciones recelosas y distantes, producto de la satanización de los otros y la instauración de una crisis de identidad familiar, profesional o institucional, como comunidad educativa.

En cuanto a la posibilidad de que la escuela presione a los padres de familia para que aumenten y mejoren su participación en la educación de sus hijos, estos autores alertan en cuanto a

“No olvidar que los padres son fundamentalmente padres, que lógicamente quieren a sus hijos y son los principales interesados en alcanzar lo mejor para ellos, pero que también la familia tiene otras obligaciones, realidades y funciones que exceden el aprendizaje académico de sus hijos. Demasiada dirección desde la escuela, sería limitar y subvertir el potencial educativo de la familia” (Bolívar & Domingo, 2007, p.34).

Además, reconocen que el llamado “currículum del hogar” puede convertirse en un factor de equilibrio en la relación entre la sociedad y la escuela, ya que este tipo de currículum identifica formas de relaciones familiares, rutinas, prácticas, patrones de vida y comunicación, o expectativas y apoyos a sus miembros –sobre los que se puede actuar y que se convierten en predictores del éxito escolar y social-. Si bien esta es una esperanzadora posibilidad, no hay que olvidar que el asunto de hacerla operativa y generalizarla en las escuelas es un aspecto que evidencia numerosas complejidades.

En ese mismo orden de ideas, algunos de los factores que dificultan el funcionamiento del clima familiar, según Jiménez, Fernández y Godoy (2000), son los siguientes: dificultades socioeconómicas y socioculturales del entorno familiar, múltiples cambios familiares, conflictos entre las figuras parentales, ausencia física y emocional de la figura parental y poca interacción con los hijos en la vida familiar.

Considerando estas aseveraciones, para la escuela es importante tener información más precisa respecto al clima familiar en el que se desenvuelven los estudiantes del Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora.

Metodología

Participantes y tipo de estudio

La muestra fue de tipo intencional, eligiendo a estudiantes en situación vulnerable, definiendo dicho estatus por los indicadores de bajo rendimiento académico (evidenciado con materias reprobadas o con bajas calificaciones y/o al límite de situación aprobatoria); reportes de conducta inadecuada (esto incluye agresión a un compañero, violencia contra

mujeres, acumulación de inasistencias, falta de permanencia en el plantel y algún otro tipo de violaciones al reglamento escolar, que implique sanción en grado de reporte) y por tener alguna discapacidad que le obstaculice el aprendizaje.

El instrumento fue aplicado a 4, 375 estudiantes de primero, tercero y quinto semestres de 18 planteles del Colegio de Bachilleres y de 3 escuelas particulares incorporadas a COBACH. Los planteles estudiados se ubican en la región sur, centro y norte de la entidad. En la zona sur, los planteles que participaron en el estudio fueron: Pueblo Yaqui, San Ignacio Río Muerto, Obregón 1, Obregón 2, Quetchehueca, Álamos, Navojoa, Etchojoa, Empalme y Huatabampo. En el norte, el levantamiento de datos se llevó a cabo en los planteles de: Caborca, Magdalena, Plutarco Elías Calles de Agua Prieta, Nogales, tres preparatorias incorporadas al COBACH, dos están en Agua Prieta y una en Nacozari. Para la zona centro, la muestra estuvo conformada por los siguientes cuatro planteles de la ciudad de Hermosillo: Ernesto López Riesgo, Nuevo Hermosillo, Reforma y Villa de Seris.

Instrumento de medición

Se utilizó la Escala de Clima Social en la Familia (Moos, *et al.*, 1984), que evalúa las principales características ambientales de la familia. Estuvo conformada por un total de 90 reactivos con respuesta dicotómica (falso-verdadero), agrupados en diez subescalas que hacen referencia a tres dimensiones principales: a) Relación: mide el grado de compromiso, ayuda y apoyo que los miembros de la familia se brindan entre sí; asimismo, el grado en que se estimulan para actuar abiertamente y expresar sus sentimientos en forma directa. Está integrada por tres subescalas: cohesión, expresividad y conflictos. b) Crecimiento personal: mide el grado de asertividad y autosuficiencia, la capacidad de los miembros para tomar decisiones y el grado en que ellos participan en actividades de tipo político, social, intelectual, cultural, religioso y recreacional que favorezcan la competencia personal. Se mide a través de las subescalas de independencia, orientación al logro, orientación hacia las actividades culturales e intelectuales, orientación hacia las actividades recreacionales y el énfasis en los aspectos morales y religiosos; y c) Mantenimiento del sistema: mide el grado de importancia que se le concede a la responsabilidad, a la organización y a la estructura, para planificar las diversas actividades que ocurren en la vida familiar, así como el grado en que se establecen las normas y los procedimientos para su funcionamiento. Se mide a través de las subescalas de organización y control.

Descripción de la aplicación y calificación del instrumento

El levantamiento de datos se llevó a cabo en los planteles del Colegio de Bachilleres en el tiempo libre de los estudiantes. La aplicación del instrumento fue para cada estudiante y se contestó de manera individual. La calificación de la escala inicia contando las puntuaciones directas para cada subescala, la cual oscila entre los 0 y 9 puntos, para posteriormente ubicar los percentiles. Se obtiene un puntaje promedio por grupo de estudiantes respecto a cada subescala y se determinan sus niveles de acuerdo a las de la población normal, los cuales son: muy alto, alto, ligeramente alto, medio, ligeramente bajo, bajo y muy bajo.

Considerando que el rango percentil para considerar a una familia con un clima equilibrado o estable está entre los 50 y 60 puntos; se entiende que una familia estable es aquella que, entre otros factores, ofrece estilos de relación de calidad para el desarrollo social de su(s) hijo(s) (Moos, 1976, citado por Arancibia, *et al.*, 2009, p. 290). Este investigador encontró que la calidad de las relaciones experimentadas en el hogar y en el colegio era un determinante importante en el desarrollo social del niño. En cambio se considera que una familia presenta problemáticas cuando alguna de las subescalas tiene percentiles por debajo del nivel medio (entre 50 y 60 puntos), así sea ligeramente bajo y/o cuando está por encima de dicha franja, pero en los niveles alto y muy alto; así como cuando se da alguna combinación entre subescalas que están por debajo del nivel medio con otra(s) que está(n) en los niveles alto y/o muy alto.

Análisis de datos

Para estar en condiciones de realizar el análisis, se procedió inicialmente a efectuar tareas de codificación y elaboración de datos, diseño de las estructuras, pegado de bases, captura y sustitución de valores perdidos. Se siguieron los procedimientos estadísticos sugeridos para validar por constructo (Nunnally y Bernstein, 1995). Posteriormente, se identificó la variabilidad intra grupos, según variables atributivas (edad, sexo, semestre, zona geográfica, etc.).

Resultados

A continuación se describe a los alumnos que formaron parte de la muestra en los planteles del Colegio de Bachilleres del estado de Sonora. Los participantes eran estudiantes de primero, tercero y quinto semestres de bachillerato, sus edades oscilaban entre 14 y 20

años, de los cuales las edades más frecuentes fueron 16 y 17 años con 35.5% y 35.2% respectivamente, lo que hace un acumulado del 70.7% para ese rango de edades, siendo la edad promedio de 16 años. En la tabla 1, se observa que 1817 participantes pertenecían al quinto semestre, mientras que solo 1175 cursaban el primero. Respecto al género de los participantes, 2295 eran mujeres y 2082 eran hombres.

Tabla 1. Número de participantes por semestre

Semestre	Género		Total
	Femenino	Masculino	
Primero	639	536	1175
Tercero	668	717	1385
Quinto	988	829	1817
Total	2295	2082	4377

Continuando con los resultados a nivel estatal, en la tabla 2 se presenta el percentil obtenido por cada subescala de clima familiar. Se observa que la puntuación más alta se ubica en Orientación hacia actividades recreativas, en el percentil 70 y la más baja en la subescala de Control, en el percentil 40.

Tabla 2. Percentil por subescala de clima camiliar

Dimensión	Subescalas	Percentil
Relación	Cohesión	60
	Expresividad	50
	Conflicto	50
Crecimiento personal	Independencia	60
	Orientación al logro	50
	Orientación en actividades culturales	50
	Orientación en actividades recreativas	70
	Énfasis moral- religioso	50
Mantenimiento del sistema	Organización	50
	Control	40

En la tabla 3, se observa el percentil obtenido en las diez subescalas por la zona norte, centro y sur en los planteles mencionados. Se identifica una puntuación ligeramente alta

en la Subescala de orientación hacia actividades recreativas y ligeramente baja en la de Control en los tres casos, además, se observa una pequeña variación en la Subescala de independencia con una puntuación ligeramente alta, en la Zona centro.

Tabla 3. Percentiles por subescala de clima familiar en las tres zonas

Dimensión	Subescalas que la integran	Zona norte	Zona centro	Zona sur
Relación	Cohesión	60	60	60
	Expresividad	50	60	50
	Conflicto	50	50	50
Crecimiento personal	Independencia	60	70	60
	Orientación al logro	50	60	50
	Orientación en actividades culturales	50	50	50
	Orientación en actividades recreativas	70	70	70
	Énfasis moral- religioso	50	50	50
Mantenimiento del sistema	Organización	50	50	50
	Control	40	40	40

Conclusiones

Como punto de partida, se puede decir que los estudiantes del COBACH a nivel estado, presentan una tendencia que, en lo general, refleja estabilidad en cuanto a la organización de la familia, relaciones entre sus miembros y las expectativas que denotan el crecimiento personal.

En la dimensión de relación, que se conforma por las subescalas de cohesión, expresividad y conflicto, los alumnos se ubican en un percentil adecuado. Dentro de esta dimensión se hace alusión al grado de compromiso, ayuda y soporte familiar que proveen los miembros para uno y otro. Los componentes de esta dimensión están ubicados en los niveles de calificación observados en la Tabla 3 como medio. Con estos resultados, se puede percibir que los alumnos en términos generales, tienen tendencia a expresar sus

opiniones y sentimientos abiertamente, brindar ayuda y apoyo en su familia, además son capaces de comprometerse en acuerdos familiares.

En la dimensión de crecimiento personal, se observa sólo una variación en relación a las cinco subescalas que la conforman, ya que todas se ubican en el nivel medio de calificación. Esto muestra que los alumnos presentan un nivel aceptable en cuanto a la orientación al logro, orientación cultural-intelectual, énfasis en aspectos morales y religiosos, orientación hacia actividades recreativas e independencia. Por lo anterior, algunas actitudes favorables los llevan a participar en actividades culturales, intelectuales y políticas.

Sin embargo, es evidente que están justo en el nivel medio, lo cual deja margen para afirmar que también le dedican amplios espacios de tiempo a la asistencia a fiestas y encuentros casuales en los cuales el eje central no son las actividades intelectuales, culturales y/o políticas, ni aquellas con las cuales se obtendrían herramientas enfocadas a la competitividad o al éxito en cuanto a lograr metas en ese ámbito.

Es de resaltar que en la dimensión de mantenimiento del sistema, la Institución se ubica en el nivel medio en organización y ligeramente bajo en control. Lo antes descrito, evidencia una tendencia a mostrar asertividad en algunas acciones y actividades que tienen que ver con la planificación y asignación de responsabilidades; sin embargo, no hay que descartar que dentro de la población estudiada también existen estudiantes que le dan poca importancia a las organizaciones en las que participan, tal es el caso de la propia familia y de la escuela. Esto se pueda vincular con alumnos que tengan omisiones de tarea, impuntualidades, falta de permanencia en la escuela, en general: desinterés.

De acuerdo a estos resultados, sin que ello implique la desatención de la subescala que salió ligeramente baja, se puede inferir una posible relación entre el prerrequisito institucional de sólo aceptar estudiantes con promedio escolar igual o mayor a 85, con familias que proporcionan ambientes adecuados o estables para sus hijos. Se tiene claro la necesidad de vincular las variables promedio y tipo de familia de manera más profunda en cuanto a la estructura de la familia que propone Fearestone, Cundick y Jensen (1992), citado por Arancibia, *et al.* (2009, p. 289), es decir si ésta es de tipo intacta (ambos padres), reconstruida (introducción de la figura faltante, sea por divorcio, separación y/o porque proviene de una familia uniparental) y la de tipo uniparental (solo cuenta con una de las figuras, generalmente la madre). Esto a su vez, confirma que estudiantes de altos promedios provienen de familias con cierta estabilidad social y económica, variables atri-

butivas que redundan en un impacto positivo en cuanto al apoyo que les brindan a sus hijos en la escuela (Vera y Aragón, 2008).

Con relación a la comparación por regiones, se observan muy pocas variaciones entre sí, en el norte y sur se obtienen los mismos resultados, detectando áreas de oportunidad en control y orientación hacia actividades recreativas, mismas puntuaciones obtenidas en los resultados generales. Al comparar el resultado en la región centro se suma una subescala más, independencia, donde se obtiene una puntuación ligeramente alta, esto se puede relacionar con la ausencia de alguno de los padres en el hogar y poca interacción entre hijos, entre otras.

En los resultados generales, existen algunas áreas de mejora con relación a ciertas subescalas de las dimensiones que conforman dicho instrumento; la subescala de control nos muestra un área de oportunidad en la que la institución puede trabajar, ya que dentro de la misma, se hace alusión al cumplimiento de normas y procedimientos establecidos en el hogar. Por otra parte, se detecta una puntuación ligeramente alta en la subescala de orientación hacia actividades recreativas, que hace alusión al grado de participación en actividades de origen social.

Al observar los resultados por región, se puede interpretar que las características y el comportamiento de los jóvenes que cursan sus estudios en el Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora son similares aún en contextos diferentes.

Bibliografía

- Arancibia, Herrera & Strasser (2009). Manual de Psicología Educativa: Coedición Alfaomega, Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Arévalo J. & Hernández G. (1998). Didáctica de los Medios de Comunicación. SEP. México. Distrito Federal.
- Bolívar A. & Domingo J. (2007). Prácticas eficaces de la enseñanza. Madrid, España: PPS Editorial.
- Fearestone D., Cundick B. y Jensen I. (1992). Differences in School Behavior and Achievement Between Children from Intact, Reconstituted, and Single-Parent Family. *Adolescence*, 27(105), 1-11.
- Jiménez M, Fernández E. & Godoy C. (2000). Evaluación del clima familiar en una muestra de adolescentes hijos de padres separados. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 9 (1).

Moos, R.; Moos, B. & Trickett, E. (1984): Escala de Clima Social. FES. Adaptación española TEA: Ediciones S.A.

Nunally, J. C. & Bernstein, I. J. (1995, 3ra. edición). Teoría psicométrica. México: Mc Graw Hill.

Velázquez M. y Loscertales F. (1987). Escuela de padres. Ed. Sevilla, Alfar.

Vera A. & Aragón R. (2008). Diseño y piloteo de medidas de aprendizaje en Educación Media Superior en el estado de Sonora. Ra Ximhai, 4(2), pp 67-77.

Woolfolk, A. (2006). Psicología Educativa. Novena edición. México: Pearson Editores.

Agradecimientos

Se agradece el apoyo de los profesores del COBACH que participaron en la aplicación del instrumento, así como la colaboración de las siguientes estudiantes del séptimo semestre de la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional: Alicia Burrola Valdez, Zonia Valdez González y Elizabeth Márquez Martínez.